

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Domingo gris



Me costó trabajo levantarme. Previamente me había costado trabajo conciliar el sueño. Es una maldición tibetana esto de querer dormir y no lograrlo. Como diría mi mamá: y vuelta pa'llá y vuelta pa'cá y nada. Así me ocurrió y el sueño llegó cuando se le dio la gana. Por eso cuando ¡en domingo! pretendían que me levantara yo a las nueve, todo mi ser se sublevaba. De hecho, en condiciones normales no me hubiera levantado, pero jugaban los Pumas contra el Guadalajara y esto era un imperativo categórico. En calidad de perro café me enderecé, me senté a la orilla de mi lecho y me sumí en profundas cavilaciones. Realmente es mucha calentura, pensaba yo, flagelarse así por un partido que, estoy seguro, va a terminar empatado. Me invadió también la nostalgia por el Bucles, pero ésta encontró su sosiego al recordar que el gran Canito me acompañaría y me haría la vida llevadera. Pensado esto, me dije

muy seriamente: ¡ya déjate de xaladas! y estas flamígeras palabras me sacaron de mi marasmo y me lanzaron a hacer mis abluciones matutinas.

A modo de reflexión lateral, te comento lectora lector querido, que llevamos ya varios domingos de cuarta. Si en el domingo no hay sol radiante, ni parques llenos de color y de música y un tiempo que fluye de modo mucho más amable que en el resto de la semana; entonces estamos frente a un falso domingo también llamado dominguete. Así nos tocó hoy y pues yadibodobadito, pero tenemos que hacer patente nuestra queja por estas porqueñas de domingo que nos están despachando.

A la hora señalada, Canito pasó por mí y a hora más que oportuna nos produjimos en CU. Diversos corrillos como escurridos del muro de piedra estaban reunidos en las intermediaciones de nuestra entrada correspondiente. En ellos se hablaba previsiblemente del partido, pero también la comunidad universitaria se solazaba con temas de mayor entidad y fuste. Se hablaba de Juani-to (tema obligatorio en México), de la situación del Presidente Zelaya al que le ha tocado vivir cada vez en ámbitos más reducidos, de los inminentes cambios que se avecinan en el gabinete (éste es otro tema obligatorio; no importa que lo que ahí se anuncia casi nunca se cumpla. Con uno que se les cumpla al año, ya se dan por bien servidos). Mientras se llegaba la hora de penetrar, acá su

Charro Negro se dedicó a saludar a López Dóriga. Él y yo sabemos que ése es un espacio neutral de no agresión. Saludé también al efusivo y muy querido Loret de Mola, al también querido y añorado Javier Solórzano que pudo ser humillado por su condición de Chiva, pero la nobleza Puma canceló cualquier posibilidad hostil.

Llegado el momento, penetramos a nuestro lugar, cantamos el himno y nos acomodamos para ver el partido. Hacia el minuto siete, anotamos, de puro churro comenta la plebe ya Rosachiva, ese primer gol de Pumas que hacía presagiar una franca goleada sobre las Chivas que, en su versión actual, no saben ni dónde tiene el pivote el balón. No hubo tal goleada porque, como ya dije, la nobleza Puma es antigua e inmensa y la solemos aplicar con los más desposeídos. Tan esto es así, que permitimos el empate. No hay comentarios. Ya terminé.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDCXXXIV (1634)

Con MONTIEL tan tranquilo, ¿de qué justicia habla Calderón?.

Cualquier correspondencia con esta columna de un falaz domingo, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

